

# Enseñar gramática en Secundaria

Víctor Montolí

vmontoli@xtec.cat



Recibido: 01/12/18  
Aceptado: 24/04/20

## Índice

- |                                                        |                                                            |
|--------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------|
| 1. Desde la literatura y la agramaticalidad            | 4. Estructuralismo y generativismo: todos somos gramáticos |
| 2. Competencias y dimensiones ¿competencia gramatical? | 5. Metodología y aprendizaje significativo                 |
| 3. Constructivismo y coordinación primaria-secundaria  | 6. Conclusiones: un decálogo                               |

### 1. Desde la literatura y la agramaticalidad

Creo que para empezar debo aclarar mi formación académica: soy filólogo especializado en literatura, la manipulación artística del lenguaje. La creatividad y la libertad del hecho literario llevan muchas veces a cuestionar los límites de la gramática, cuando no directamente la agramaticalidad. A modo de ejemplo recuerdo estos versos de Lorca, Neruda o Vallejo:

*Un pastor pide teta por la nieve que ondula  
blancos perros tendidos entre linternas sordas.*

*Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,  
con furia, con olvido,  
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,  
y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:  
calzoncillos, toallas y camisas que lloran  
lentas lágrimas sucias.*

*Hay un lugar que yo me sé  
en este mundo, nada menos,  
adonde nunca llegaremos.  
Donde, aun si nuestro pie  
llegase a dar por un instante  
será, en verdad, como no estarse.*

Y son solo algunas muestras de surrealismo atenuado, pues podría poner ejemplos mucho más audaces y deliberadamente agramaticales.

Sin embargo, en mis veinticinco años de práctica docente, puedo afirmar que los debates y discusiones más sesudos y científicos con mis colegas siempre han tenido lugar por temas de gramática, y muy especialmente sobre sintaxis, que vendría a ser como unas matemáticas con significado.

Es por ello que he aceptado la sugerencia de una compañera de oficio (Lorena, que me sustituyó hace dos años tras una operación) para escribir un artículo reflexionando sobre la enseñanza de la gramática en secundaria. Simplemente porque pensar en ello, plantearme una serie de preguntas y dudas acerca de mi propia práctica docente, ya me resulta útil y estimulante. Asimismo, me gustaría mantener en este texto la estructura socrática, mayéutica, con la que ha nacido, y un tono desenfadado, para ver si el “desocupado lector” me acompaña y así juntos conseguimos alcanzar alguna verdad relativa.

## 2. Competencias y dimensiones ¿competencia gramatical?

La primera pregunta que me planteé fue: ¿Para qué sirve la gramática? ¿Es útil? Para mí, como profesional del tema, claro está que sí, pero ¿y para el alumnado?

Para empezar, he repasado cuáles son las competencias básicas en el ámbito lingüístico en secundaria (las cinco dimensiones: competencia lectora, expresión escrita, comunicación oral, literaria y, por último, la actitudinal y plurilingüe) y, como puede observarse, no existe una llamada “competencia gramatical”, sino que está subsumida dentro de las otras dimensiones y sobreentendida como herramienta para ayudar a estructurar el pensamiento, generar ideas y organizarlas por vía de la expresión escrita (especialmente, competencias 4, 5 y 6) y también, según se puede deducir, mediante la comunicación oral. Más adelante se aclara que existe un bloque transversal de conocimiento de la lengua que incluye: pragmática, fonética y fonología, léxico y semántica, morfología y sintaxis y lenguaje audiovisual. En definitiva, la competencia gramatical sería un eje transversal de una materia instrumental, que permite la correcta adquisición, elaboración, estructuración y expresión de otros conocimientos. Por lo tanto, desde el punto de vista del diseño curricular de la enseñanza secundaria podríamos decir que “no está” porque, en realidad, está en todas partes. De aquí se deriva la complejidad del asunto: es una sustancia, como se dice metafóricamente hoy en día, líquida, que lo impregna todo, omnipresente aunque, paradójicamente, difusa.

Si echamos un vistazo a los libros de texto de secundaria, vemos que los contenidos de la gramática se van repitiendo en una espiral casi infinita con alguna ampliación, claro está, a lo largo de todos los cursos de ESO y Bachillerato, con lo que queda claro que se consideran fundamentales, pero también que no se sabe cómo secuenciarlos correctamente.

A menudo, mi experiencia (gramatical) en el aula me dice que los alumnos, en general, no saben ver la utilidad de la gramática y, según cómo se enseñe, resulta una materia árida (“esto es muy aburrido”), absurda (“esto para qué sirve”) y reiterativa (“esto ya lo hicimos el curso pasado”, dicen, aunque no se acuerden de nada). ¿Cuál es el acercamiento correcto? ¿Desde qué lugar puede el alumnado captar la importancia y la utilidad de la gramática?

La siguiente cuestión, que ayudará a responder a la anterior, es su consecuencia lógica. ¿A partir de qué edad se puede aprender/enseñar gramática? Como profesor de secundaria, en primero de ESO, me encuentro una gran diversidad de conocimientos previos sobre los que cimentar el aprendizaje de la gramática: unos ya tienen algunas nociones de categorías gramaticales, formación de palabras, etc. y otros no la han trabajado nunca de manera explícita.

¿Qué dicen al respecto los técnicos (esos seres en ocasiones reacios a pisar las aulas)? En las competencias básicas del ámbito lingüístico (catalán/castellano) en primaria sí hay una referencia explícita a la gramática:

Competencia 6. Utilizar, para comprender un texto, la estructura y el formato de cada género textual y el componente semántico de las palabras y de las estructuras morfosintácticas más habituales.

Como vemos se vinculan, se mezclan, gramática y semántica, palabra y texto, y se habla de trabajar las estructuras más comunes... sin especificar cuáles son.

Una cuestión previa importante: en las comunidades bilingües como la nuestra es imprescindible la coordinación entre los departamentos de catalán y castellano, dos lenguas románicas que por razones obvias comparten muchas estructuras sintácticas y muchos aspectos léxicos y morfológicos. Aunque pueden aparecer en el alumnado algunas “molestas” interferencias (especialmente ortográficas), ser bilingüe es una suerte y es sin duda una gran oportunidad para trabajar conjuntamente, insistir en algunos aspectos comunes, destacar algunas diferencias y también evitar algunas repeticiones innecesarias

Retomando la “competencia gramatical”, los alumnos al llegar a secundaria han de haber adquirido las “estructuras morfosintácticas más habituales”, pero esta vez dicha afirmación aparece en la dimensión de comprensión lectora. ¿Se adquieren estas estructuras morfosintácticas leyendo, hablando o escribiendo? ¿Son las mismas en estos tres niveles? ¿Cuáles son las más habituales? ¿Se adquieren de manera consciente o inconsciente? ¿Se utiliza la terminología gramatical o simplemente se pone en práctica en textos orales y escritos? ¿Sirven los textos leídos y comentados de distintas tipologías como modelos gramaticales?

Podríamos decir que, en general, es así: la gramática o las primeras nociones gramaticales se adquieren de manera espontánea, deductiva, a partir de la práctica y muchas veces mediante la aplicación de pautas y rúbricas de corrección más genéricas. Sin embargo, dada la variabilidad de formas de enseñanza (desde los proyectos hasta la pedagogía más tradicional), determinados alumnos de sexto de primaria también han estudiado gramática, digámoslo así, descontextualizada, siguiendo el proceso habitual: leyendo una descripción teórica y practicándola, a veces de forma automatizada, en ejercicios que la ejemplifican.

### **3. Constructivismo y coordinación primaria-secundaria**

Evidentemente, la consecución de la etapa de pensamiento abstracto (aproximadamente, según Piaget, a partir de los 12 años, justo coincidiendo con el inicio de la secundaria) puede ayudar a la comprensión de los mecanismos gramaticales, su generalización, extrapolación a otras situaciones y su

asimilación. Como quiere el constructivismo, es necesario construir los nuevos conocimientos sobre los previamente adquiridos, por lo tanto, sería muy importante unificar el contenido gramatical aprendido en primaria para continuarlo hacia niveles más abstractos en secundaria, aunque dada la diversidad de propuestas pedagógicas y proyectos educativos de centro, así como de niveles de maduración y capacidades del alumnado, puede resultar algo utópico, como podemos comprobar en el aula.

Por experiencia profesional (traspaso de información primaria-secundaria, reuniones de coordinación entre instituto y escuelas) y también personal (como padre de tres hijos que han pasado, pasan y pasarán por la escuela pública), sé de primera mano que las primeras nociones conscientes de gramática se ofrecen al alumnado en el último ciclo de primaria (quinto y sexto), y estas, pese a no ser completas ni sistemáticas, constituyen la base que poseen cuando alcanzan la secundaria.

Es una ventaja inestimable poder enseñar gramática sobre conocimientos previos y, a ser posible, relativamente uniformes. También es evidente que el método inductivo es el más eficaz, desde el punto de vista científico, en estas edades: observación y registro de datos, clasificación y estudio, generalización y contrastación; partir del ejemplo para llegar a la norma, aunque muchas veces en la metodología didáctica de los libros se utiliza el sistema contrario: definición primero, ejemplos y ejercicios después.

#### **4. Estructuralismo y generativismo: todos somos gramáticos**

Pero todo ello no resulta tan sencillo. Recuerdo cuando estudiaba en la facultad el estructuralismo y nos explicaban las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas. Por ejemplo, nos decían: en la oración “El lápiz está roto”, el lugar que ocupa “lápiz” es el del sustantivo y las palabras que, por sustitución, pueden aparecer en el mismo espacio, pertenecen a la misma categoría gramatical. Así, podemos decir que en ese eje paradigmático podrían aparecer términos como “bolígrafo”, “coche”, “etc. Pero ¿qué ocurría cuando en ese lugar colocábamos otros sustantivos como “niño”, “cielo”...? Entonces abandonábamos el aséptico nivel formal/estructural para incluir matices semánticos y hablar de rasgos como “animado/no animado”, “humano”, etc., o entrábamos de lleno en el reino mágico de la literatura, donde todo es posible, y considerábamos usos metafóricos del adjetivo “roto”. Como decía Paul Valéry, oscilamos entre el sonido y el sentido, forma y contenido, significante y significado... y cuando se entrometen los significados, efectivamente, con la lengua hemos topado.

Otra pareja bien avenida es la de forma y función: el binomio mágico de muchos lingüistas (y también de los diseñadores) que ayuda a entender el funcionamiento de la gramática: cada forma tiene su función, un cambio formal implica una refuncionalización, una función nueva requiere una nueva forma, la simbiosis perfecta... De esta manera puede cobrar más sentido y significatividad la descripción de la lengua.

Aunque resulta mucho más atractivo recurrir al generativismo y decir con Chomsky que todos tenemos un gramático dentro, más o menos escondido. La gramática interna del hablante, respecto a su lengua materna, que se demuestra

con los ejemplos de generalización, regularización y ultracorrección que aparecen en el habla infantil, nos puede llevar a afirmar que de forma innata e intuitiva todos sabemos la gramática de nuestra lengua y que, por lo tanto, el estudio pormenorizado o sistemático de la misma sería como el recuerdo platónico del mundo de las ideas... hacer consciente un proceso inconsciente. Deberíamos, pues, con el estudio de la gramática, confirmar lo que ya sabemos y otorgarle un sentido global a nuestro aprendizaje para poder extenderlo a todos los contextos de uso del lenguaje. De esta manera estaríamos ante un aprendizaje y un proceso realmente significativos porque dotarían de significado, iluminarían, lo que de antemano utilizamos de manera natural, pero entonces lo haríamos con mayor (o menor) consciencia, propiedad y pericia.

## 5. Metodología y aprendizaje significativo

Para que el estudio de la gramática sea significativo para los jóvenes, debería producirse esta íntima revelación, que se dieran cuenta de que en realidad están sistematizando una serie de conocimientos que ya tienen, que ya "saben", y que de esta manera pueden generalizarlos, perfeccionarlos y con un uso adecuado llegar a una mejora en la capacidad de comprensión y expresión de las ideas, es decir, avanzar y profundizar en el camino de la abstracción.

Vayamos a lo práctico. ¿Se puede enseñar gramática? Sí, claro está. Pero ¿de qué forma? A priori, existen dos métodos que pueden considerarse antagónicos o complementarios: el tradicional o memorístico, basado en la clase magistral, la repetición, la ejecución de baterías infinitas de ejercicios (en principio, más pasivo), y otro más activo o lúdico, a veces contaminado por un excesivo uso de las nuevas tecnologías, que es el que tratamos de perfilar. No hay que demonizar a ninguno de ellos y claramente se pueden combinar ambos. En algunos casos, funciona mejor un método y en otros momentos es mejor utilizar el contrario.

Claramente, la metodología óptima depende del alumnado y este suele ser muy heterogéneo, por lo cual a priori conviene ir combinando las diferentes metodologías; todas son útiles y la alternancia, asimismo, evita la monotonía y estimula las diversas habilidades y destrezas implicadas en el proceso de aprendizaje.

En cuanto a la mnemotecnia, si los jóvenes se saben de memoria la alineación de su equipo de fútbol favorito, una lista que parece interminable de Pokémons o un galimatías de términos y características, personajes, materiales, circunstancias y niveles de cualquier videojuego, ¿por qué no aprovechar esta habilidad y aplicarla a otros campos de aprendizaje?

Un ejemplo: algunos alumnos llegan a la secundaria con la lista de preposiciones aprendida de memoria (aunque, curiosamente ésta oscile entre 19 y 23 palabras, y, sorprendentemente, incluyendo a veces las arcaicas "cabe" y "so", tal como me la enseñaron a mí hace muchísimos años). Aunque este aprendizaje memorístico puede resultar irrelevante e incluso algunos lo consideran cuestionable, les supone una evidente ventaja (pues es algo de lo que no se han de ocupar, causando así la envidia de sus compañeros de clase) cuando se trata del

análisis gramatical y de las estructuras sintácticas, pues las pueden diferenciar de otros elementos de relación como son las conjunciones.

El ordenador en el aula y el libro digital no varían mucho la situación respecto al libro en papel y los ejercicios en libreta. Se habla a menudo de la facilidad que tienen nuestros alumnos respecto al uso de la tecnología como nativos digitales y si bien es cierto que existe dicha familiaridad, esta por sí misma no constituye ninguna garantía. He trabajado en diferentes condiciones tecnológicas (por decirlo de alguna manera) y he podido constatar que no hay grandes diferencias. Trabajar con ordenador puede resultar en ocasiones más práctico o motivador, pero no garantiza mejores resultados y puede generar distorsión, dispersión y un aprendizaje no bien cimentado. Es cierto que las posibilidades son casi infinitas, el acceso a la información inmediato y las ventajas de internet son innegables, pero también lo es que para sacarle todo el partido se necesita un criterio y una madurez que el alumnado en general todavía no tiene.

Esto nos lleva a la moda actual de la gamificación: el aprendizaje ha de ser divertido, si los niños no se divierten no aprenden, el profesorado ha de ser un dinamizador del aprendizaje, la educación ha de ser *entertainment*, etc. Y la más polémica de todas las cuestiones: ¿el aprendizaje no ha de comportar esfuerzo?

Lo último de esta moda: hace poco me enviaron publicidad sobre una *escape room* (de pago, evidentemente) de *La casa de Bernarda Alba*: te encierran en un espacio metafórico y para poder salir/escapar deben responder a unas preguntas sobre la obra que constituyen la clave del asunto...

Juegos de mesa, tableros, cartas, etc. están a la orden del día, aunque me gustaría mencionar un proyecto pionero y algo “antiguo” que data de 1993 y que un grupo de ocho profesoras y profesores llevaron a la práctica en el antiguo primero de BUP y en la enseñanza secundaria obligatoria y publicaron en la editorial donde yo trabajaba (PPU, Promociones y Publicaciones Universitarias). Se llamaba “Morfofantasía: una alternativa a la enseñanza de la morfología” y respondía a la misma inquietud que lleva a la redacción de este artículo: partía de un divertido relato de aventuras, que intercalaba fragmentos literarios de autores conocidos, y estaba protagonizado por dos adolescentes en un mundo de fantasía regido por las leyes gramaticales donde la bruja Logofagia trataba de imponer el caos. Además contaba con un libro (de texto) mágico llamado “Morfológicón” (el Necronomicón de la morfología) y un cuaderno de ejercicios con solucionario.

Debo confesar que no soy en absoluto reacio a la utilización de las nuevas tecnologías, los recursos audiovisuales y el juego (“homo ludens” somos, según Huizinga, jugar es también una actividad seria que nos conforma y define y toda la vida es juego y los juegos... juegos son) y de hecho acostumbro a hacerlo con alegría y recibo casi siempre una respuesta positiva del alumnado. Pero si a tu niño le gustan los macarrones con tomate y el pastel de chocolate y se los das cada día, es posible que, además de no constituir una dieta equilibrada y saludable, acabe odiando los macarrones y el pastel. Si aprender ha de ser únicamente divertido o entretenido, reconozcamos que no engañaremos a nuestro público, que seguirá prefiriendo el juego juego al juego educativo. Como siempre, se trata de una cuestión de límites y quiero dejar bien clara una premisa pedagógica que vale tanto para la enseñanza de la gramática como, en general,

para todo en esta vida: esforzarse no es malo y, si se me permite la ironía, diría que incluso es bueno.

Dentro de esta misma línea, también soy absolutamente favorable a la aplicación de algunas de las técnicas de ELE (enseñanza del español como lengua extranjera) al aprendizaje de la gramática de la lengua propia, como el uso de “realia” (introducción en el espacio educativo de todo tipo de objetos y textos pertenecientes a nuestro entorno habitual), pragmática, y diversidad de situaciones comunicativas. También aquí interviene a favor mi experiencia desde el otro lado, como alumno de inglés en la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad de Barcelona y en algunos cursos de formación de profesorado, la evidencia de que algunas de las características de este tipo de material (proximidad, familiaridad, significatividad, implicación, pertenencia, transferencia y, por qué no, un entorno relajado y divertido) potencian el aprendizaje. Esto funciona especialmente en los centros educativos de especial dificultad (o máxima complejidad, como los llaman) como en el que trabajé el curso pasado, donde los alumnos son de una gran diversidad de procedencias geográficas y lenguas maternas, tienen dificultades serias de lectoescritura y prácticamente no saben nada de gramática. Sin embargo, este curso trabajó en un centro de características socioeconómicas casi opuestas (atención, Departamento de Educación: está solo a 1,5 km de distancia, 19 minutos caminando; lo he buscado en Google Maps), con un método de aprendizaje activo basado en un esmerado diseño curricular por proyectos, trabajo cooperativo y situaciones de aprendizaje, y aquí he podido constatar la importancia de la motivación interna del alumnado. Con una metodología u otra, en unas circunstancias socioeconómicas o en las contrarias, gran parte del aprendizaje siempre depende de la motivación del alumno que muchas veces se origina en el núcleo familiar.

De la misma manera que a caminar se aprende andando (que es gerundio), la mejor forma de aprender ortografía es leyendo y también la manera óptima de aprender gramática. Repito la premisa inicial: soy profesor de literatura y desde aquí el estudio de la gramática también se puede introducir de forma sencilla y agradable. Tradicionalmente, la (buena) literatura servía como modelo retórico y de escritura para los lectores, y por lo tanto constituía un ejemplo de un buen uso de la gramática de una lengua: con tal propósito se imitaba o se copiaba a los clásicos. Pero, como explicaba el admirado profesor y poeta José María Valverde, algunos zotes pensaban que pasajes paródicos del Quijote, donde precisamente Cervantes se burlaba de un estilo, constituían la quintaesencia del perfecto castellano. Lo que se hubiera reído de los que en el siglo XVIII parafraseaban en serio lo que él había escrito en broma. Como siempre, es necesario tener buen criterio para todo, sensatez, *seny*, para escoger bien las lecturas: “Sagesse, cordura... mi pobre Verlaine. / Di a la vida, contigo tan mala y tan dura, / que tenga cordura / también”, como escribiera el hermano mayor de los Machado en *El mal poema*.

La literatura, la lectura de todo tipo de textos literarios, aparte de su dimensión estética y de la proyección en la psicología del adolescente, puede ser una buena escuela de gramática, de sus usos, sus variantes y sus infinitas posibilidades, incluso desde la transgresión. Desde todas las diversas tipologías textuales (y la literaria es la más rica y versátil de todas) se puede tener un ojo

puesto en la gramática e introducir los comentarios gramaticales pertinentes en la lectura, el comentario y la comprensión del texto.

## 6. Conclusiones: un decálogo

Vamos llegando a las conclusiones. En definitiva, en la enseñanza de la gramática, ¿qué funciona y qué no? Esta es la gran pregunta y el secreto que me han propuesto desvelar en este artículo. Evidentemente, no hay una única respuesta. Depende de la capacidad y motivación del profesorado y de la tipología y motivación (sí, este factor no es unidireccional y es cada vez un tesoro más escaso) del alumnado: hay alumnos cuya curiosidad innata haría que aprendiesen bajo una piedra, solos o casi con cualquier profesor. Desde mi experiencia me atrevo a ofrecer unas pautas, sugerir unas propuestas de lo que debería hacerse y de lo que creo que, a veces, puede funcionar.

1. Aprovechamiento de los conocimientos previos del alumnado. Para ello resulta imprescindible una coordinación dinámica entre primaria y secundaria y, dentro de la diversidad de la tipología del alumnado, una unificación de los estándares curriculares en gramática con una buena secuenciación de los contenidos y definición de las llamadas estructuras habituales.
2. Coordinación con los otros departamentos de lenguas: aprovechar las estructuras gramaticales comunes y también las diferencias y contrastes, trabajar con las interferencias lingüísticas, etc. en una especie de gramática comparativa.
3. Diversificación de las metodologías y aproximaciones a un mismo tema con criterios y enfoques dispares y también para temas distintos (una aproximación más tradicional, incluso memorística, puede ser útil para un tema, mientras que para trabajar otro contenido puede ser más eficaz un método más activo, dinámico, etc.).
4. Interacciones con otras materias y conexión del aprendizaje gramatical instrumental con los contenidos académicos y procesos educativos que el alumnado está trabajando en ese momento.
5. Empleo de diferentes agrupaciones de alumnado (individual, pequeño grupo, gran grupo) en el aula.
6. Asimismo, diversificación de recursos y materiales de apoyo, desde el libro de texto o manual tradicional, la antología, el libro digital y las actividades on line, audiovisuales, películas, cómics, juegos, realia, etc.
7. Uso dinámico de todas las distintas tipologías textuales (escritas y orales) como base del estudio y realización práctica y efectiva de la competencia gramatical, y especialmente de la literatura como laboratorio experimental.
8. Adaptación de los ejemplos y casos prácticos a la realidad, entorno e intereses del alumnado. Búsqueda de la significatividad en la contextualización, la proximidad, la actualidad, el humor, la “pornogramática”, etc.
9. Empleo de la analogía para la comprensión de conceptos abstractos. Por ejemplo, el uso de diferentes piezas de Lego para mostrar la relación entre



el lexema y los diferentes tipos de morfemas, el uso de un objeto cotidiano (una silla, un vaso, un bolígrafo) para enseñar la relación forma/función, clave en la introducción de la morfosintaxis, las comparaciones con el sistema solar y los planetas, el carnet de conducir y la mecánica, las clasificaciones y taxonomías en ciencias naturales y sociales o cualquier cosa que se te ocurra, funcione y, a ser posible, estén trabajando en ese mismo momento.

10. Y, finalmente, el aspecto ineludible y, sin duda, más importante: conocimiento y amor por la materia impartida. Si tú disfrutas, ellas y ellos (a lo mejor) también lo harán.

"Y porque naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos..."

PS: Este texto fue escrito en mayo de 2018. Desde entonces hasta el momento de su publicación (prevista para otoño de 2020), han ocurrido muchos cambios (yo mismo he cambiado de centro de trabajo), especialmente una conocidísima crisis sanitaria con un posterior confinamiento que ha potenciado la enseñanza on line y la utilización de recursos y plataformas digitales (moodle, classroom, multitud de aplicaciones...). La reflexión sobre qué enseñar y cómo hacerlo se ha tenido que adaptar a la nueva situación y, por lo tanto, estamos aún más obligados a repensar nuestra práctica docente.